

PATRIMONIO
EL MAL ESTADO DE
LA ERMITA

Este importante monumento de Pozoblanco necesita una urgente actuación para evitar que siga deteriorándose.
Por Asociación 'Piedra y Cal'

Acerca de la ermita de San Antonio

Este importante monumento, de factura muy sencilla, y paradigma de las ermitas construidas en nuestra comarca, es de los pocos edificios religiosos que se conservan puros en su primitivo estilo.

Como decimos, la ermita pasa por ser la más antigua de las que se mantienen como tal en Pozoblanco, pues cuando la venerable Marta Peralbo mandó reedificarla a mediados del siglo XVII, ya se decía que estaba en ruinas por ser muy vieja.

Y es, desde luego, un lugar cargado de historia, pues, ocasionalmente, en ella se reunían en consejo los regidores de las Siete Villas de los Pedroches, cosa que por lo habitual hacían en la ermita de Piedras Santas en Pedroche.

Hasta finales del siglo XIX estuvo dedicada a Santa Marta, siendo hacia mediados del siglo XVIII, que un devoto pozoalbense, Miguel Bautista, hizo construir una capilla lateral donde albergar y dar culto al santo de Padua, que fue ganando renombre hasta convertirse en el titular de la misma.

En el año 1779, la ermita vuelve a amenazar ruina, según se desprende de un informe de los hermanos de Torres, alarifes pozoalbenses, dando acto seguido el obispado permiso para proceder a su reparación, obra que fue abordada gracias a la desprendida aportación de un vecino devoto.

A principios del siglo XX, ocurre, curiosamente, la misma situación por la que sufre ahora, su cubierta vuelve a estar en mal estado y las imágenes veneradas en ella son trasladadas hasta la parroquia de Santa Catalina. Una vez reparada la ermita, nuevamente gracias a la aportación generosa de varios habitantes piadosos, se vuelven a trasladar, en procesión, las imágenes a su ermita.

Han pasado ya casi cinco meses desde que la noticia ocupó las páginas de los periódicos: El mal estado de la cubierta y las inclemencias del tiempo han propiciado el hecho de que se abriese un boquete en el tejado, causando diversos daños y obligando a suspender el culto en el templo.

Noa consta, puesto que es público y notorio, que desde la cofradía de San Antonio se comenzaron a efectuar gestiones para conseguir financiar el coste de la obra de rehabilitación, conforme a un proyecto confeccionado por el departamento de obras de nuestro Ayuntamiento, a la vez que Caritas solicitaba de nuestras instituciones la concesión de un taller de empleo para abordar las obras necesarias para su recuperación. Con todo ello, se esperaba que para esta primavera se pudieran acometer las obras de mejora en la cubierta. Pero ya a llegar la primavera y aún no hay señales de que las obras vayan a comenzar, y desde nuestra Asociación, consideramos que estamos obligados a solidarizarnos con la cofradía de San Antonio, única entidad que hasta ahora ha demostrado con hechos, su preocupación



por conseguir avances concretos en pro de la conservación de la ermita.

Es más, creemos que este compromiso debe ser asumido por todos los pozoalbenses -asociaciones e instituciones públicas o privadas incluídas- y auxiliar en lo posible a la cofradía (el titular de la ermita) en esta labor de restauración del edificio, ya que, como ha quedado claro, es un monumento histórico muy vinculado a nuestra tradición, y por tanto, nos compete a todos aportar nuestro granito de arena para contribuir a su conservación.

Pedimos por tanto, a todas las instituciones, principalmente al Obispado, y a nuestro Ayuntamiento, que se ocupen del asunto de una forma seria, eficiente y eficaz, ya que incluso se podría solicitar desde nuestro Consistorio una escuela taller para su restauración, tal y como ya se ha gestionado en la vecina Hinojosa del Duque para conseguir la rehabilitación de la ermita de Santo Domingo. Es más, incluso nos atrevería-

mos a solicitar, tomando la idea que apuntaba un cronista vallesano, que las empresas inmobiliarias que actualmente contruyen en las proximidades, se impliquen también en la recuperación de nuestra entrañable ermita. Puesto que, inevitablemente, el templo y sus ruedas van a terminar integrándose en la zona, favoreciendo con ello la generación de superficies libres dentro de la consiguiente expansión urbanística, lo que supondría una sustancial mejora en la calidad de vida de sus vecinos y esto, trasladado a términos comerciales, supone, sin duda, un mayor aumento de la demanda. Y por último, es de obligada petición a nuestro Ayuntamiento, que por su parte disponga inmediatamente de los medios necesarios para evitar el deterioro exterior de la ermita, agravado por la continua de personajillos incívicos, que aprovechando el abandono aparente del edificio están acelerando el quebranto del exterior del mismo, incluyendo su entorno más inmediato.

En las fotos puede apreciarse el estado de abandono en el que se encuentra la ermita.